

Eduardo Loría

Editorial

Ciencia Ergo Sum, vol. 9, núm. 2, julio, 2002

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10402401>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

¿Cómo citar?

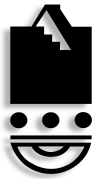
Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El 28 de mayo pasado, en la Biblioteca México, el presidente Vicente Fox presentó el Programa Nacional 'Hacia un país de lectores'. Entre los objetivos básicos de este programa se encuentran: garantizar las condiciones de uso y producción para hacer posible la formación de lectores y escritores; conocer y valorar la diversidad étnica, lingüística y cultural de México; desarrollar los mecanismos que permitan la identificación, producción y circulación de los acervos bibliográficos; y consolidar espacios para apoyar la formación y la interacción de los diversos mediadores del libro y la lectura. En esta línea, antes de que termine el 2002, la SEP establecerá 100 mil bibliotecas escolares y 750 mil bibliotecas de aula en educación básica, escuelas normales y distintos niveles educativos. En cuatro años se tiene planeado invertir un mínimo de tres mil millones de pesos en la compra de 250 millones libros para las bibliotecas escolares.

En principio esta decisión es acertada y digna de mención, pero sin duda el reto es grande, toda vez que las estadísticas indican que el hábito por la lectura en nuestro país es casi nulo y la producción de obra académica es escasa, por lo que el panorama es poco halagador. Datos del Primer Informe de Gobierno de Vicente Fox (septiembre de 2001), indican que en México el índice de analfabetismo (total de la población analfabeta/total de la población mayor de 15 años y más) es de 9.1% y el promedio de escolaridad de 7.7 años, y "existe un potencial de sólo 15 millones de lectores, mientras que el resto de la gente no lee y probablemente nunca lo hará" ("Cultura", suplemento de *La Jornada*. México, 15 de enero, 2001). Más aún, el promedio de lectura por habitante es de 2.8 libros anuales, y en una lista de 108 naciones, elaborada por la UNESCO, nuestro país ocupa el penúltimo lugar, mientras Noruega la encabeza con 47 títulos per cápita (*ibid.*).

Lamentablemente, el problema de la lectura —aunque con diferencias importantes— también se presenta en la comunidad académica (incluso la universitaria), y se refleja principalmente en: a) la *cultura de la fotocopia*, por parte de profesores y alumnos; b) la revisión académica de un mínimo de contenidos y libros de texto, relegando la lectura de otros materiales más amplios y también especializados, —si a caso— a un segundo término. Todo lo anterior, y sin añadir más elementos estructurales de suyo preocupantes, tiene un efecto siniestro sobre la publicación de ciencia en el país. Por mencionar el que afecta a nuestra actividad editorial, basta con indicar que los libros y revistas que se producen en el país son de tirajes mínimos, cuando mucho de tres mil ejemplares para los primeros. Aunque con el recorte presupuestal a universidades en algunos de los casos este tiraje se ha reducido a 300 para libros y 500 para revistas. Además, son pocos los títulos que logran agotarse por venta directa o suscripción. En México, los editores de revistas académicas somos cazadores de lectores y de colaboradores, cuando en otros países son los lectores los que van en busca de las novedades editoriales.

Justamente por el panorama descrito, *Ciencia ergo sum* continúa comprometida con la labor de difusión y divulgación de la ciencia en el país, con la confianza de que cada vez será mayor el número de lectores y colaboradores interesados en nuestra publicación.